

memoria

BOLETÍN

CENTRO CULTURAL PABLO DE LA TORRIENTE BRAU
Número 145, diciembre de 2011

“Porque mis ojos se han hecho
para ver las cosas extraordinarias.
Y mi maquinita para contarlas.
Y eso es todo.” (Pablo)

SUMARIO

PORTADA

PABLO 110

Pablo entre nosotros
Pablo de la Torriente: cronista en tierra española

EN EL ANIVERSARIO QUINCE

Raúl Roa Kourí: Décimo quinto aniversario del Centro *Pablo*

CULTURA CUBANA EN SUIZA

Canciones para romper barreras
Un intercambio que enriquece
Abriendo caminos

AL PIE DE LA LETRA

Estudio, trabajo, fusil...50 años después
Germán Sánchez Otero: Homenaje al ejército más sublime que haya existido
Víctor Casaus: Soñar, hacer, rectificar, soñar otra vez
El año de todos los sueños, una deuda sentimental
Crónicas de otros años duros

VEN Y MIRA

¡21 cortos en cuatro días!
Premio *Memoria a Abuelos*, una parte de nuestra historia

POESIA NECESARIA

Isabel Parra: Volviendo de Buenos Aires

COMO LO PIENSO LO DIGO

Mariela Castro: El parlamento cubano por la no discriminación

PARA CONOCERNOS MEJOR

La maravilla de la comunicación

ALREDEDOR DEL CENTRO

El último invento de Nicanor Parra
Miguel Zaballa, voz segunda de excelencia

CONVOCATORIAS

Concurso de fotografía *Festival 5 x 7*

¡Visítenos!

En nuestras páginas www.centropablo.cult.cu, www.centropablonoticias.cult.cu, y www.artedigitalcuba.cult.cu. Asimismo los invitamos entrar en nuestro sitio www.aguitarralimpia.cult.cu, ahora con un diseño renovado y más contemporáneo. También podrán acceder a información sobre los conciertos *A guitarra limpia* y la trova cubana en general a través de FACEBOOK www.facebook.com/pages/A-guitarra-limpia/121866504555726 y en YOUTUBE www.youtube.com/aguitarralimpia.

¡Escúchenos!

En el Centro / Sábados, 5 p.m. / Emisora Habana Radio 106.9 FM / www.habanaradio.cu, programa que informa en estas últimas entregas sobre los libros presentados y el aniversario 110 del natalicio de Pablo de la Torriente Brau. Pueden escucharnos, además, en el volumen más reciente de nuestra colección *Palabra viva*, dedicado a Roque Dalton.

¡Léanos!

En los libros de las diferentes colecciones que conforman nuestro sello Ediciones *La Memoria* y que pueden descargarse en formato pdf desde la página web www.centropablo.cult.cu. Les recomendamos especialmente el último título de nuestra editorial: *El año de todos los sueños*, de Germán Sánchez Otero.

PORTADA

Este es el último boletín del 2011, un año intenso durante el cual el Centro *Cultural Pablo de la Torriente Brau* confirmó su vocación de servicio a favor de la cultura cubana.

Doce meses en los que la creación, la imaginación y la belleza hicieron de las suyas en diferentes esferas y escenarios, incluida la trova, el arte digital y las publicaciones; fueron encuentros y enseñanzas en Cuba, América Latina, Estados Unidos y Europa.

Un período de tiempo en el que estas páginas sirvieron de puente para dar y recibir; para mostrar y aprender; para ampliar los intercambios y dinamitar fronteras, sobre todo las nacidas de la exclusión y la malsana tendencia a las parcelas.

Los viejos amigos se reafirmaron en este año; otros se incorporaron, entusiasmados por el quehacer; la mayoría dijo sí a las convocatorias y una sobre todo juvenil tropa se sumó al "pequeño ejército loco" que labora en el Centro.

Son estos días momentos obligados para el recuento y también para futuros empeños. Si podemos seguir haciendo más que diciendo; si la diversidad continúa primando entre nosotros; si las miserias humanas no prevalecerán sobre la entrega, el humanismo y la solidaridad, nos daremos por satisfechos.

Ese es nuestro propósito para el 2012 y sabemos que, para lograrlo, contamos con ustedes.

PABLO 110



PABLO ENTRE NOSOTROS

Pablo de la Torriente Brau está de cumpleaños. Lo acompañan su padre Félix, su madre Graziella, su abuelo Papador, sus hermanas. Están también Teté, Roa, Rubén, Miguel Hernández, los milicianos, y muchos, muchos más.

Junto a él, nosotros: los cubanos de hoy, y en especial ese “ejército loco” que desde el Centro Cultural que lleva su nombre promueve y aprende sobre su vida y su obra.

A la pregunta de ¿cómo ves a Pablo en el aniversario 110 de su nacimiento? (este 12 de diciembre), estas fueron las respuestas de quienes lo conocen, lo honran y lo admiran, día a día, desde una pequeña e incansable institución habanera.

Pablo de la Torriente Brau constituye un paradigma para cualquier joven con inquietudes artísticas e ideológicas. Permanece vivo entre nosotros por su tesón periodístico, su talento literario y su individualidad creativa. Es, para cualquier joven, motor impulsor para crear, aliento y ejemplo.

Brenda Besada, promotora cultural

Pablo de la Torriente Brau, a sus 110 años, sigue asaltándonos con su juventud inmensa, concebida en tiempos tan difíciles como estos que vivimos y como casi todo momento de la historia. Los Pablos que hoy necesitamos deberán crecer irradiados por luces como esa que él comenzara a trazar en Puerto Rico y que finalmente en Majadahonda proyectara, para siempre, hacia el futuro.

Raúl Marchena, trovador

Imagino a Pablo con 110 años rejuvenecido, reunido con los jóvenes actuales, reviviendo sus memorias sobre la Guerra Civil Española.

Jesús García, informático

Imagino a Pablo con unos espejuelos y su pluma, sentado a la mesa y sin parar de escribir.

Aleida Enríquez, productora

Pablo a sus 110 años tiene la sabiduría en la mirada, el humor y la sapiencia en la pluma y la palabra, la humildad de la belleza en el alma y la vívida estela del camino en los pasos. Sonriendo, sonriéndonos.

Yus Escobar, especialista

Como la primera vez que vi la foto de Pablo, con aquella barba hasta la cintura y sus pelos desgredados, me impresionó tanto, lo imagino exactamente así a sus 110 años, ahora rodeado de jóvenes a los que les dice: “!...si la vida es algo que quiera valer la pena, es de veras el huracán de sueños de los primeros años impetuosos, locos, vehementes y desaforados!”

* de su Aventuras del soldado desconocido cubano

Virgen Gutiérrez, editora de la colección *Palabra viva*

¿Quién ha dicho que Pablo ha muerto ni que tiene ciento diez años? Lo veo en plena lucha revolucionaria con los estudiantes de La Habana; cuando prepara su viaje para España en Nueva York; mientras lucha hombro con hombro junto a los milicianos en la Guerra Civil Española y escribe cartas y crónicas para la posteridad; miro cuando cae en Majadahonda y se levanta, con sus hermosos ojos y su sonrisa de vencedor. ¿No lo ven? Está aquí, para siempre.

Dulcila Cañizares, colaboradora

Pablo de la Torriente Brau sería hoy un joven al filo de cumplir 110 años.

Abel Casaus, asesor de nuevos medios

Lo veo conmigo en las conversaciones sobre el futuro; cuando me molesto por la indolencia, la desidia y la doble moral; pido su consejo cuando creo que el cansancio está al vencerme. Y entonces lo recuerdo, lo siento, lo admiro, y su desenfado y su pasión me ayudan a continuar.
Vivian Núñez, editora jefa

Como un excelente cartel de Fabián Muñoz, cuando los 80 del Che...No me imagino un Pablo de 110 años...Veo a un mocetón enérgico en las calles de la Habana, dando grandes zancadas y yéndose a encontrar con Roa...
María Santucho, coordinadora

Tengo la fortuna inmensa de poder imaginar a Pablo de la Torriente Brau ahora, hoy, hace 15 minutos, en la Peña del alemán, en Buitrago del Lozoya, a 70 kms de Madrid, a donde he vuelto con Alfredo Moreno, fotógrafo de la exposición *PABLO EN BUITRAGO*, y otros amigos para recorrer, ya cayendo la noche, aquel espacio memorable donde Pablo polemizó con el enemigo.

Así lo recuerdo, así debiera estar, así está: polemizando con los enemigos de este tiempo nuestro de hoy: los poderes imperiales hegemónicos, la injusticia social y las desigualdades, las fobias y las discriminaciones, la rémora de las burocracias y el aburrimiento que generan la banalidad y la ignorancia. También entre nosotros. Muchacho batallador. Testimoniante eterno. Tu lucha no ha terminado todavía en este mundo terrible y maravilloso. Por eso estamos contigo. Por eso estás con nosotros, apostando por los fulgores de la imaginación y por los riesgos de las revoluciones verdaderas.

Víctor Casaus, director

Luego de dadas a conocer estas líneas, otros amigos se sumaron a la fiesta, queriendo homenajear a un hombre que todavía tiene mucho que decirnos:

Bueno, yo no respondí la pregunta; pero me interesaría decir que Pablo -uno de los grandes Pablos, a los que me viro de vez en cuando en busca de luz- estuvo tan cerca de nosotros como Villena. Nada más que leerlos y darse cuenta que no son paradigmas, son hermanos, lo que de generaciones distintas; pero con los mismos conceptos. Andamos de fin de año y qué mejor que las más grandes felicitaciones para ese Centro, que tanto ha hecho para recordar esa generación y la nuestra, a través de toda la Trova que, incrustada en ese patio, da fuerzas, una vez más, a la cultura cubana.

Gracias Víctor, gracias María, y gracias a todos los que tienen y no dejan caer ese Centro *Pablo*.

Un beso,

Carlitos León, realizador

Gracias por invitarme al cumpleaños ciento diez de Pablo: una fiesta espléndida, con imaginación, talento, compromiso y alegría; seguro que la disfrutó de lo lindo... Un abrazo.

Germán Sánchez, escritor

Feliz cumpleaños, Pablo.

Mañana voy a Nueva York y hablaré del ejemplo extraordinario de los médicos revolucionarios, pero también te buscaré en las calles de la ciudad donde tu espíritu vive siempre, llamándonos a las barricadas de palabras y acciones en defensa de la revolución y la dignidad humana.

Saludos del norte,

Steve Brouwer, escritor

PABLO DE LA TORRIENTE: CRONISTA EN TIERRA ESPAÑOLA

Por Martha Andrés Román (*)

La Habana (PL) Pablo de la Torriente Brau ocupa un lugar destacado en la historia y la cultura cubanas, debido a su labor revolucionaria y sus aportes a la literatura y el periodismo.

Nacido el 12 de diciembre de 1901 en Puerto Rico y trasladado desde pequeño a la mayor de las Antillas, su vida estuvo signada por el compromiso militante y el profundo análisis de la realidad, que lo convirtieron en un valioso cronista de su tiempo.

Como consecuencia de su oposición a la tiranía de Gerardo Machado (1925-1933) debió exiliarse en Estados Unidos, y desde ese país viajó a España para participar en la Guerra Civil del lado republicano, contra el ejército de Francisco Franco.

De la incursión en el conflicto ibérico nacieron numerosas crónicas que delinean de manera minuciosa y atractiva las diferentes aristas de una contienda en la que perdieron la vida más de 500 mil personas.

En Nueva York, antes de partir, escribió: "He tenido una idea maravillosa, me voy a España, a la revolución española. (...) la idea hizo explosión en mi cerebro, y desde entonces está incendiando el gran bosque de mi imaginación".

Pablo llegó a la península en septiembre de 1936, cuando aún no habían sido creadas las Brigadas Internacionales, y ocupó el cargo de comisario de la primera tropa de choque del ejército republicano.

Durante tres meses, hasta su muerte el 18 de diciembre, alternó las labores de soldado con las de corresponsal de guerra y redactó decenas de cartas y crónicas que aparecieron reunidas en el volumen *Peleando con los milicianos* (1938).

Según apuntó el intelectual cubano Juan Marinello, aunque otros reporteros de la época sentían un asombro estremecedor ante los sucesos, los trabajos de Pablo develaron una gran familiaridad con el entorno, carentes de la mirada sorprendida del corresponsal foráneo.

La primera de las 14 crónicas escritas en territorio español, titulada "¡Des avions pour l'Espagne!", recreó el ambiente de respaldo popular hacia la República agredida que Pablo encontró a su paso por Bruselas y París.

"Las manifestaciones son extraordinariamente múltiples, y a cada ocasión notable, se desbordan los sentimientos. No es un mitin, sino cien", expresó sobre la efervescencia del momento.

En sus escritos se produjo una evolución que le permitió romper con cánones genéricos y aventurarse en relatos donde se imbricaron la crónica con la entrevista, el reportaje y el testimonio, muestra de un estilo transgresor y vívido.

Estudiosos de su obra han destacado la sensibilidad peculiar que la caracteriza, marcada por la admiración hacia España y su gente, aspecto que incide en la representación realista de los ambientes, paisajes y costumbres, para dar vida al relato y sus personajes.

Esos rasgos se combinan con un ritmo impetuoso y dinámico, a través del cual el autor describe y corre junto a los acontecimientos, como muestra de su condición de actor y no de simple espectador ante un contexto que exige militancia y talento.

"Cuatro camaradas del enemigo", una de las crónicas de la guerra, refleja la incorporación de desertores franquistas al ejército republicano en Buitrago, a través de un lenguaje coloquial y marcado por expresiones onomatopéyicas.

"Estábamos en la guarnición en Logroño y fuimos acuartelados. A nosotros nos dijeron en un principio que se había dado un golpe contra la República y que teníamos que disponernos a

defenderla", registró en ese trabajo.

"Francisco Galán, un general de las milicias españolas", constituye una entrevista al destacado militar republicano, en la cual Pablo recreó las escenas de un modo casi cinematográfico, mediante la alternancia de valoraciones, impresiones y datos sobre el personaje.

"Así es *Paco Galán*, general de milicias, a un tiempo militar y político, a la vez estratega y comisario, organizador y táctico, creador de soldados y director de combates; hombre en realidad magnífico, lleno de interés humano y revolucionario", refirió.

La estructura poco convencional de las crónicas se manifestó también en el texto titulado "En el parapeto", en el cual narró, entre otros hechos, una polémica sostenida con un cura franquista y el enfrentamiento entre los dos bandos contendientes.

"En la guerra cabe la astucia, pero no la hipocresía. Por eso, tan pronto como la oscuridad lo permitía, los hombres sacaban la cabeza fuera de los parapetos y comenzaban a insultarse unos a otros (...) Era un combate en que el ingenio tomaba una parte principal", afirmó.

En cada uno de los materiales resalta la capacidad del autor para dibujar ambientes, caricaturizar al enemigo y construir una historia de no ficción con altos valores literarios y narrativos.

Víctor Casaus, director del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, en la capital cubana, explicó en una ocasión que la obra del periodista es muestra de inteligencia, rigor, autenticidad, compromiso y capacidad de juzgar los problemas de su tiempo.

Las crónicas de guerra de Pablo son instrumentos en medio del conflicto, y como tal, retan y transforman las teorías del periodismo y la percepción de los lectores, los cuales pueden seguir de cerca la vida y los ideales de los héroes republicanos.

A 110 años de su nacimiento, Pablo continúa siendo una figura cimera del periodismo cubano de todos los tiempos, caracterizado por esa capacidad escudriñadora que lo llevó a decir cuando llegó a España: "No me canso de ver todo esto (...) Todo es espectáculo para mí."

(*) La autora es periodista de la Redacción Nacional de Prensa Latina

EN EL ANIVERSARIO QUINCE



DÉCIMO QUINTO ANIVERSARIO DEL CENTRO PABLO

Tres lustros no es mucho, pero ya se ha aprendido a andar, a correr, a saltar; que dos y dos son cuatro y que esas son las patas del gato; se recuerdan los teoremas, la geometría plana y la trigonometría; se ha conocido que Martí brilla alto "en su cenit seguro" y que el aya de la francesa lleva espejuelos, que mañana se dormirá con el párpado abierto y que "morir por la patria es vivir". Los coetáneos quinceañeros siguen queriendo ser como Che, cuya figura agiganta el tiempo e ilumina la estrella guerrillera.

Quince años son un instante en la historia, un momento en la vida del homo sapiens y un lapso no desdeñable en la de un centro cultural como el que nos recuerda siempre a Pablo de la Torriente Brau en nuestra vieja Habana, organismo vivo y vivificador creado por jóvenes (continúan siéndolo de espíritu) creadores, revolucionarios hodiernos que se hicieron el propósito de divulgar los dichos y los hechos de aquel cubano y borinqueño, combatiente de ideas universales, que cayó en España luchando por su patria (por la humanidad toda) cuando el nazi fascismo holló con su pata de espanto la tierra de Quevedo, Federico, y Machado, de la

soleá y el olivo, del cante hondo y másculo de un pueblo que gritó para todos los tiempos: "¡No pasarán!"

El Centro *Pablo* ha seguido su huella de creador y de hombre. Nos ha regalado ya tres lustros de poesía, de literatura buena, de guitarra joven y trovadora, de incursiones por la novedad digital y tantas otras maravillas que engendra el amor de los centropablistas. ¡Feliz aniversario y que vengan muchos más!

Raúl Roa Kourí

CULTURA CUBANA EN SUIZA



CANCIONES PARA ROMPER BARRERAS

Por Victoriano de las Casas

La gira que realizan por Suiza creadores del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* entró en su recta final, demostrando que las barreras idiomáticas, geográficas y culturales no existen cuando se utiliza como vehículo de comunicación al arte, desde la honestidad.

Así, el director del Centro, el escritor y cineasta Víctor Casaus; los trovadores Yamira Díaz, Roly Berrío y Norge Batista; y el sonidista Jaime Canfux se han presentado en escenarios de diferentes ciudades suizas hablando el idioma universal de las artes y llegando a un público variado, que se interesa y participa.

La gira comenzó el pasado 25 de noviembre en el centro cultural *Pôle Sud* de Lausana y concluirá el próximo día 9 de diciembre con un concierto en *La Ferme-Asile* de la ciudad de Sion.

Esta decena de presentaciones de la cultura cubana en escenarios suizos fue coordinada intensa y eficazmente por Silvia Mancini, profesora de Historia comparada de las religiones en la Facultad de Teología y Ciencias de las religiones en la Universidad de Lausana (UNIL), teniendo como contraparte en la Isla al Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*. Esas presentaciones incluyeron una acción de relevante importancia: el estreno del documental *Cuba también*, filmado en la Isla y realizado por el antropólogo visual Francis Mobio.

Además de la citada Facultad (y del apoyo especial y sistemático prestado por su decano el profesor Pierre Gisel), esta jornada fue posible gracias a la participación del Servicio de Relaciones Internacionales de la UNIL, el Rector de la propia institución y el señor Mauro Abbhül, director de ARTLINK, la agencia suiza perteneciente a COSUDE cuya misión es apoyar la realización de actividades de diversas procedencias culturales y geográficas en territorio suizo.

Las presentaciones tuvieron su continuidad el domingo 27 de noviembre con el concierto realizado por Yamira, Roly y Norge en Contretemps, un espacio de reconocida presencia en la ciudad de Ginebra, organizado por el promotor cultural boliviano residente en aquella ciudad Marcelo Vega. Fue sin dudas una alegría que este incansable trovadicto, que ha sido responsable de la presencia de decenas de trovadores y cantautores de Cuba y otros países

de habla hispana, sumara su experiencia y su apoyo a esta nueva gira trovadoresca y cultural en tierras suizas.

Después de participar en el concierto que ofreció la trovadora Heidi Igualada y su grupo en el patio habanero del Centro *Pablo*, por el aniversario 13 del espacio *A guitarra limpia*, Víctor Casaus y Jaime Canfux se incorporaron a la jornada de actividades en Suiza, comenzando el miércoles 30 de noviembre con el estreno del documental *Cuba también*, grabado en La Habana durante este año 2011, y realizado por Silvia Mancini, con el trabajo de cámara y edición de su eficiente asistente Francis Mobio.

El documental, de 45 minutos de duración, realiza un acercamiento sensible y comprometido a las áreas de la cultura cubana que el Centro *Pablo* desarrolla desde hace quince años en La Habana, y se detiene de manera particularmente aguda y cómplice con las ideas, sueños y realizaciones de los trovadores y las trovadoras de la Isla, que son sus protagonistas principales.

Al mismo tiempo el filme documenta emotivamente la vocación internacionalista de la revolución cubana al trazar –en su inicio y en su desenlace– un arco que incluye la experiencia vivida por revolucionarios argentinos en la década del 70 del pasado siglo, a través de las entrevistas realizadas a María Santucho, joven militante del ERP-PRT en aquellos años y actual coordinadora del Centro *Pablo* en La Habana.

El documental fue presentado por el decano Pierre Gisel y su realizadora, Silvia Mancini, quien comentó la importante experiencia vivida en Cuba durante este año 2011, de la cual surgió la idea de realizar de inmediato este documental y esta jornada de la cultura cubana y de continuar trabajando en un proyecto de colaboración Cuba-Suiza de mayor extensión y alcance, en el que participarán el Centro *Pablo* y el Centro de Investigaciones de la Cultura Cubana *Juan Marinello*, también con sede en La Habana.

A este estreno de Cuba también asistió el embajador cubano en Suiza, Isaac Torres, quien subrayó la trascendencia de proyectos culturales conjuntos como este, que privilegian el acercamiento y el conocimiento mutuo al mismo tiempo que constituyen espacios de expresión para la cultura cubana actual, rica, diversa y participativa. El *Café de los Estudiantes* de la Facultad acogió poco después la presencia de los trovadores de la Isla que realizaron nuevamente, en ese espacio programado y organizado directamente por los alumnos de la entidad, la maravilla de la comunicación y el disfrute de la canción y los ritmos de la isla caribeña.

Los trovadores participaron igualmente en la actividad conjunta realizada al día siguiente, jueves primero de diciembre, en el espacio *Le Moulin à poivre*, en Ginebra, donde el profesor Jean Batou organizó un conversatorio y debate sobre la presencia de la cultura artística en los momentos actuales de la sociedad cubana. Batou, director de la revista *SolidaritéS* y principal promotor del espacio político del mismo nombre, hizo la presentación del conferenciante cubano, Víctor Casaus, trazando una síntesis de la labor realizada por los creadores de la Isla que han participado, a lo largo de estos últimos quince años en los programas culturales desarrollados por el Centro Pablo y que incluyen el arte digital, la nueva trova, el diseño gráfico, el rescate y la preservación de la memoria y la difusión de la vida y la obra ejemplares de Pablo de la Torriente Brau.

Berna, la capital suiza, fue el próximo destino de esta embajada cultural cubana con la presentación de los trovadores de la Isla en el café-restaurant *Musigbistrot*, después de ser recibidos en la sede de ARTLINK por su director, el señor Mauro Abbhül, quien trazó una rápida panorámica de la labor de esa institución y manifestó su satisfacción por la cálida aceptación que ha tenido la canción en estas jornadas cubano-suizas. A pesar de las diferencias idiomáticas y de las diversas realidades socio-culturales, la calidad de los artistas de Cuba ha establecido un puente de comunicación estética y humana muy importante, según reconoció este promotor de los vínculos interculturales desde su organización ARTLINK.

La presentación siguiente de los artistas cubanos fue en un escenario nuevamente distinto: el espacio *Satellite* de la Escuela Politécnica Federal en Lausana. Esta institución docente es una

de las más completas y desarrolladas de Europa, y sus modernas instalaciones se han convertido también, en estos momentos, en destinos turísticos para los viajeros que llegan a conocer los hermosos parajes naturales de Suiza. Allí los trovadores entregaron una vez más las claves de su comunicación: la ternura de la voz del tunero Norge Batista, la sensual y criolla gracia de la pinareña Yamira Díaz y el dinámico desempeño escénico y vocal de Roly Berrío sorprendieron/admiraron nuevamente en este concierto, ya prelude del final de esta gira.

Efectivamente los escenarios de *Le bout du monde* en Vevey, el próximo miércoles 7, y el espacio de *La ferme-asile* en Sion el viernes 9 cerrarán –por el momento, pero sólo por el momento– esta experiencia múltiple y diversa que ha comenzado a fortalecer los lazos culturales entre Cuba y Suiza, de cara a nuevos y más abarcadores proyectos en los que la belleza del arte, la inteligencia del pensamiento y los valores humanísticos y éticos sean compartidos y difundidos por artistas de ambos países en sus respectivos escenarios.

Silvia Mancini, tenaz organizadora de esta primera etapa –inicial y victoriosa– ya continúa trabajando, junto a su pequeño y eficiente equipo y el apoyo de instituciones y gente amiga en Suiza y en Cuba, para seguir evocando y construyendo lo que la amistad, la autenticidad y el tesón pueden conseguir en estos tiempos complejos y difíciles que vivimos actualmente a escala planetaria.



UN INTERCAMBIO QUE ENRIQUECE

Por Vivian Núñez

La gira que acaban de realizar por Suiza creadores del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* tiene muchos responsables, pero por sobre todos destacan el empeño y el corazón que uso para su realización Silvia Mancini.

Esta profesora de Historia comparada de las religiones en la Facultad de Teología y Ciencias de las religiones en la Universidad de Lausana (UNIL), ha establecido con Cuba, con su cultura, y en especial con el Centro *Pablo*, una íntima relación, a partir de su viaje sabático a la isla que culminó con la realización del documental *Cuba también*, el cual se estrenó ahora, como parte de la jornada cultural en la que participaron los trovadores Yamira Díaz, Norge Batista y Roly Berrío; el sonidista Jaime Canfux, y el director del Centro, Víctor Casaus.

Con ella conversamos para conocer su opinión sobre el resultado de este intercambio.

¿Cómo valoras esta experiencia?

La experiencia de armar esta gira en el marco de un proyecto más amplio significó para mí tres cosas. En primer lugar descubrir a nivel antropológico general un mundo para mí desconocido, dado que como investigadora en el dominio de las ciencias humanas y sociales nunca me había enfrentado al universo de los profesionales del mundo musical (producción, organización, difusión de expresiones artísticas). Aprendí gracias a este papel inédito para mí muchas cosas útiles sobre el mundo de la industria europea del arte y sobre la manera de funcionar de las instituciones culturales suizas.

En segundo lugar, esta experiencia me dio la oportunidad de devolver simbólicamente al Centro Pablo y a quienes lo animan y lo hacen funcionar, lo que me dieron durante mis casi cinco meses de estancia en Cuba. Todos los miembros del equipo del Centro fueron conmigo y con mis colaboradores de una gran ayuda durante nuestra investigación, todos armados de una generosidad muy grande. Las manifestaciones que pude organizar en Suiza alrededor del Centro *Pablo* fueron para mí una modesta manera de agradecerle a Cuba, a su cultura, a sus artistas e intelectuales –los mismos que encontré, con los cuales intercambié durante muchas

semanas— por lo que me dieron durante mi estancia. Sobre todo, agradecerles haber vuelto a despertar en mí los valores, las normas éticas y humanas que deberían orientar la conducta y la manera de ser de los artistas e intelectuales europeos. Muchos de ellos parecen haber olvidado estos valores y normas.

Con esta gira, además, tuve el propósito de ofrecer un pequeño aporte para que en Europa se vuelva a abrir un debate de gran actualidad sobre los modelos humanos y culturales, las referencias simbólicas que la izquierda tiene que valorar para construir una alternativa a la cultura neoliberal dominante, cultura cuyo efecto devastador a nivel humano y social es evidente.

En fin, la gira de los artistas del Centro *Pablo* y la difusión del documental *Cuba también*, que Francis Mobio y yo realizamos, cumplen para mí la función de visibilizar un proyecto más amplio: impulsar una cooperación cultural sistemática con el Centro *Pablo*, el Instituto de Investigación Cultural *Juan Marinello* y la Universidad de La Habana. La idea es familiarizar al público suizo con la idea que la Confederación Suiza y la Universidad de Lausana pueden cooperar con instituciones culturales cubanas para realizar proyectos conjuntos, tanto a nivel pedagógico y de investigación como de difusión, con el fin de intercambiar experiencias, saberes y competencias.

La idea inicial fue —y es— la de armar un plan a largo plazo destinado a proporcionar a los compañeros artistas e intelectuales cubanos los recursos necesarios para seguir manteniendo lo más actualizadas y elevadas sus producciones intelectuales y artísticas.

¿Qué le aporta esta experiencia a su carrera?

Para mi carrera esta experiencia me legitima para asumir el papel de referencia y de interlocutora inevitable con Cuba, tanto en la institución donde trabajo (la Universidad de Lausana) como en el mundo académico francófono interesado en las problemáticas tratadas en la investigación que estoy desarrollando acerca de las relaciones de convergencia, competencia y conflicto entre la cultura religiosa y la cultura “civil” y laica cubana (sobre todo, a nivel de las estrategias simbólicas respectivas del mundo laico que reivindica su pertenencia al proceso político revolucionario y al mundo vinculado a las instituciones religiosas).

¿Qué perspectivas abre este primer intercambio?

La perspectiva que orienta mi manera de actuar y que está en el fondo de toda esta iniciativa es doble. Por una parte, y concretamente, la perspectiva es hacer más robustos los vínculos entre Suiza y Cuba, con el objetivo de modificar un poco la imagen de la Isla que difunden los medios europeos. Se trata de mostrar al público que su dinamismo y creatividad son una realidad tangible y un espacio de debate democrático interno.

Por otra parte, con este proyecto de intercambio y cooperación, mi aspiración es vivificar en el público de izquierda francófono la idea de que se puede, con pocos recursos y mucha convicción y fe en un mundo diferente, construir un tipo distinto de relaciones con la creatividad artística e intelectual.

Yo pienso que la formación ética y política orientada por un planteamiento crítico es fundamental para concientizar a la gente, en la universidad como en la sociedad civil en general. Estoy convencida también que para trabajar metódicamente en ese proyecto de formación progresista y concientizada, la izquierda tiene que aprender a hablar el lenguaje no solamente conceptual sino también sensible (como el del arte) y todos los lenguajes de naturaleza simbólica. Son lenguajes a través de los cuales los proyectos de vida y de futuro se alimentan de sensibilidad y afectividad, que constituyen vectores muy importantes de acción transformadora. Ellos cristalizan las energías creativas e impulsan la voluntad de trascender las dificultades para seguir adelante.



ABRIENDO CAMINOS

Por Vivian Núñez

De extraordinaria coincidieron en calificar sus participantes la gira que acaba de realizar por Suiza una delegación del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, abriendo caminos hacia la colaboración y el intercambio.

Así respondieron los trovadores Norge Batista, Yamira Díaz y *Roly Berrío* y el sonidista Jaime Canfux a las preguntas formuladas sobre ese hecho y sus perspectivas:

¿Cómo valoran esta gira por Suiza?

Norge: Ha sido una experiencia maravillosa. *Roly* y yo ya habíamos tenido la oportunidad de presentarnos frente al público suizo, y una vez más quedamos sorprendidos ante la acogida. Ha venido también a los conciertos un número grande de personas de Latinoamérica que residen en este país, lo que ha contribuido en gran medida a que las presentaciones hayan sido mucho más cálidas; lo digo por la posibilidad de que en estos casos el idioma no sea una barrera para la comunicación. Lo cierto es que en todos los conciertos hemos sentido la atención absoluta del público. Las personas han asistido a escuchar, sabían de antemano que iban a asistir a un concierto de trovadores cubanos porque Silvia Mancini y su equipo de trabajo hicieron una promoción excelente para que se obtuvieran estos resultados de satisfacción para nosotros, que hemos sentido en todo momento un apoyo total para con nuestro trabajo. Estamos muy contentos con todo lo acontecido en la gira.

Jaime: Es una experiencia extraordinaria. Nadie puede imaginar, mientras no lo ve, que en un lugar tan distinto y distante pueda funcionar la comunicación entre trovadores cubanos y un público tan diferente. Vi pensar, bailar y tararear con la música de *Roly*, Yamira, y Norge, a todo el público, a los sonidistas, a los dependientes, en fin, todas las personas que encontramos en cada lugar donde nos presentamos en Suiza.

Yamira: Ha sido una experiencia maravillosa en todos los sentidos. Nuestro trabajo ha funcionado muy bien y hemos conocido personas muy profesionales, con una gran sensibilidad, amor y respeto hacia Cuba y su cultura. También constatamos la existencia en Suiza de una comunidad latina amante de la trova cubana, que nos acogió desde el principio como verdaderos amigos.

Roly: La posibilidad de acercarme a la vida estudiantil de otro país siempre me ha seducido. Redescubrir un país desde la visión de estudiantes y profesores siempre es más interesante que cantar y contemplar otras realidades desde criterios propios y libros o historias ajenas al instante en que puedes tocar o crees tocar el alma de una sociedad armada de otra forma. Sorprenderse, mirar, respetar, reverenciar a los que te ayudan son razones para querer vivir.

¿Qué aportes inmediatos tiene para sus respectivas carreras?

Norge: Nos aporta muchísimo. Siempre es difícil establecer una comunicación directa con el público, incluso cuando el idioma no resulta una barrera, como cuando hacemos presentaciones en España. Solo el trovador, la guitarra y sus canciones frente a todo un auditorio expectante, en mi caso me pone muy tenso, solo al principio del concierto, después todo fluye maravillosamente. Esta ha sido una oportunidad más de captar la atención del público suizo y el haberlo conseguido nos da la medida de cuánto hemos podido madurar nuestro trabajo en todos estos años de carrera. Desde el punto de vista de la promoción ha sido también una excelente oportunidad. Hemos tenido, en algunos conciertos, la presencia de

músicos suizos de reconocido prestigio. De igual manera excelentes músicos latinoamericanos residentes en este país que han participado y elogiado nuestras presentaciones.

Jaime: Ha sido importante, ya que como se sabe en los países desarrollados los públicos son bien exigentes. Entonces, lograr pensar como ellos para hacer sonar la tecnología con que se cuenta de manera que se escuche la música como a ellos les gusta, a mí me ha dado mucho placer; además de tratar de hacer sentir cómodos a los trovadores en la escena, lo cual forma parte de mi obsesión desde que trabajo en el Centro *Pablo*.

Yamira: Estar aquí, gracias a nuestro querido Centro *Pablo*, y lograr la comunicación con un público diferente nos ayuda a seguir creyendo en lo que hacemos y nos demuestra que ha valido la pena el camino recorrido.

Roly: Más de ocho presentaciones entre las que se incluyen dos centros universitarios, una guardería o círculo infantil, tranquilos bares de ciudad, pequeñas salas; encuentros con agrupaciones solidarias y comprometidas con las necesidades del hombre: todo ello aporta vida.

¿Continuará este intercambio?

Norge: Este es el comienzo de un proyecto de colaboración entre la Universidad de Lausana y el Centro *Pablo de la Torriente Brau*, en La Habana. Hemos tenido el honor de ser los iniciadores de estos encuentros. Eso trae consigo una responsabilidad muy grande y hemos hecho todo lo posible por no defraudar la confianza depositada en nosotros. Estamos seguros de que muchos serán los trovadores que vendrán en los años venideros. Mención especial para el entrañable amigo Marcelo Vega que lleva muchos años trayendo trovadores y suman ya más de 80 los conciertos organizados por este amigo boliviano, eterno enamorado de la Nueva Trova cubana. No resulta descabellado el hacer conciertos de trova en el corazón del viejo continente. De manera personal se han abierto posibilidades para cada uno de nosotros y esto es de mucha importancia para nuestra carrera profesional. De ahí la intención de regresar más pronto que tarde a estos parajes maravillosos, donde nos ha acogido gente tan linda. Las gracias para el Centro *Pablo de la Torriente Brau*, Victor Casaus, María Santucho, por habernos dado esta magnífica oportunidad. Las gracias a Silvia Mancini y todas las personas que trabajaron y trabajarán junto a ella para que este proyecto siga adelante. Gracias por todas las atenciones que hemos tenido durante estos intensos 20 días. Gracias a todos los nuevos amigos que hemos hecho en la linda ciudad de Lausana.

Jaime: Pienso que sí. Trabajando juntos, se pueden continuar haciendo muchos intercambios como este en otros lugares tan diferentes a nuestra realidad. Sobre todo para que participe y se beneficie el mayor número de personas posibles. Este es un precedente que demuestra, una vez más, el alcance que tiene el espíritu incansable del Centro *Pablo* en cooperación con personas e instituciones de cualquier parte del mundo.

Yamira: Este proyecto ha tendido un fructífero puente de ida y vuelta que puede enriquecerse y diversificarse en el futuro, sin dudas promisorio, para bien de la gente que crea y sueña a pesar de todo.

Roly: Es una perspectiva abierta, un hecho consumado, un túnel inaugurado atravesando una montaña que abrirá otras posibilidades, es un antecedente. Bueno, aunque casi nada en la vida se detiene, esto es ya es un sueño logrado por la Facultad de antropología y estudios de la religión de la Universidad de Lausana, en Suiza, y el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* en La Habana, Cuba.

AL PIE DE LA LETRA



ESTUDIO, TRABAJO, FUSIL...50 AÑOS DESPUÉS

Por Analia Casado Medina

El año de todos los sueños, volumen escrito por Germán Sánchez Otero y publicado por Ediciones *La Memoria* del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, se presentó en el habitual espacio *El sábado del libro* este 17 de diciembre.

En palabras del poeta y cineasta Víctor Casaus, el nuevo título, que desde el género testimonial rescata las experiencias del joven alfabetizador que fuera en 1961 su autor, es una gran alegría para la institución por las propuestas que hace a sus futuros (ya casi presentes) lectores.

Asimismo, el director del Centro aconsejó muy especialmente no pasar por alto el prólogo del investigador Fernando Martínez Heredia que acompaña esta edición, en tanto ilumina los contextos de la historia, sus alcances, destaca los perfiles esenciales de su estructura y las líneas principales de los valores que revive el joven Gabriel/Germán en su viaje iniciático y anticipatorio a la historia de aquella etapa.

Otro de los elementos que aprecio y agradezco en *El año de todos los sueños* –señaló Casaus– es cómo en el protagonista podemos vernos reflejados muchos de los compañeros del también escritor de *Permiso para opinar sobre Cuba* o *Che sin enigmas. Mitos, falacias y verdades*.

En ese sentido destacó como virtud del material las posibilidades de intercambio que abre con las nuevas generaciones: “creo que esta historia, narrada por el personaje/autor desde la pupila de su adolescencia, con una estructura y un lenguaje sencillos y amenos –que no suponen la simplicidad, sino que apuntan hacia la complejidad de la Historia y de los seres humanos– puede tender un puente de comunicación válido y útil (en diversos terrenos) con sus lectores y lectoras más jóvenes, hoy y en los próximos años”.

Por otra parte, la manera elegida por Sánchez Otero para regresar a los primeros años de la Revolución fortalece los territorios del testimonio, indicó el poeta, y añadió que el texto enriquece la colección *Coloquios y testimonios* de Ediciones *La Memoria*, pues reafirma las virtudes estéticas y comunicacionales del género para documentar activamente la historia reciente, convirtiéndose simultáneamente en objeto de disfrute estético y sujeto de acción transformadora, al transmitir, de forma efectiva y deleitable, acontecimientos, contextos, sentimientos.

Mientras, Germán Sánchez Otero puntualizó que el libro comenzó a esbozarse cuando encontró, a su regreso de la misión diplomática que llevaba en Venezuela y luego de cuatro décadas, su diario de alfabetizador. “Sentí de repente el deseo de escribir para reflejar sin afeites la aventura individual y la del grupo con que conviví en 1961”, periodo de un enorme torrente de anhelos y en el que se alcanzaron creaciones insospechadas en poco tiempo, dijo.

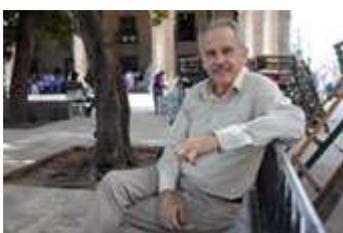
En cuanto al título que lleva el volumen, *El año de todos los sueños*, explicó el autor que “los sueños ayudaron mucho a encontrar caminos exitosos, a resistir avatares y embestidas con imaginación y optimismo, a tener confianza en nuestras fuerzas y en el liderazgo de la

Revolución”, y esta es, quizás, una de las claves fundamentales que deja la obra para repensar la contemporaneidad de la nación cubana.

Además, en este 2011, año en que la Isla rememora el aniversario 50 de la Campaña de Alfabetización, asistimos con esta lectura, sobre todo, a un “homenaje a las decenas de miles de niños, niñas y adolescentes que formaron el ejército más sublime que jamás haya existido, y a los cientos de miles de campesinos, obreros y mujeres del hogar, todos ellos a la vez nuestros alumnos y maestros”, subrayó Sánchez Otero.

A la presentación asistió un numeroso público, entre él la presidenta del Instituto Cubano del Libro, Zuleica Romay, y el doctor Fernando Martínez Heredia, prologuista del volumen.

El año de todos los sueños fue presentado asimismo el 21 de diciembre en el Museo Nacional de la Campaña de Alfabetización, ante decenas de brigadistas, hoy convertidos en maestros, pedagogos y profesores universitarios, quienes de manera espontánea y emocionante, entonaron el himno de las Brigadas *Conrado Benítez*.



HOMENAJE AL EJÉRCITO MÁS SUBLIME QUE HAYA EXISTIDO

Palabras de Germán Sánchez Otero en la presentación de su obra *El año de todos los sueños*. Sábado del Libro, Plaza de Armas, 17 de diciembre de 2011

Emocionado, quiero comenzar por agradecer las generosas palabras de Víctor Casaus que me hicieron recordar lances y sueños comunes en la Universidad de La Habana, en aquellos luminosos años sesenta.

Ningún libro es obra de un autor individual, aunque siempre tenga la identidad de una, dos o más personas.

Un libro, lo saben ustedes y me permito reiterarlo, es la expresión de la cultura que incorpora (acumula) el autor y sus experiencias de vida, sea esta corta o muy extensa, hasta el último suspiro y la postrera letra que escriba.

En toda obra es dable identificar las huellas existenciales del sujeto que solemos llamar autor, que expresan de modo singular su aprehensión de la sabiduría, la espiritualidad y las prácticas de incontables seres humanos asimiladas en diferentes circunstancias.

Un libro es obra también de muchas personas que están cerca del autor. De familiares entrañables, de sinceros amigos, e incluso de individuos que con sus dardos disimulados pueden sin saberlo provocar una paradójica reacción de creatividad, debido a ese sentimiento de los seres humanos auténticos, que les permite sembrar rosas en un campo de orugas. Por estas y otras razones en las que no es menester abundar, confieso que *El año de todos los sueños* no es fruto exclusivo de mi autoría.

Varias fueron las fuentes de mis motivaciones, para inspirarme y no cejar en el empeño. Las primeras, Elena y Diana, preciosas nietas jimaguas en cuyos ojitos disfruto los ingenuos sueños del amanecer; y mi otra niña, que a sus 96 años no deja de soñar.

Mi esposa Amarilys Hernández y nuestro hijo Carlos Ernesto se convirtieron en dos indispensables colaboradores, pues además de servirme de contrapartida crítica soportaron con ternura los numerosos y a veces difíciles momentos del trance creativo. Por su parte mi hija Anna, absorta en sus bebés, no dejó de amamantar mis ansias de escribir porque ella sabe que la vida sin sueños es un árbol desprovisto de raíces.

Rainel de la Rosa, Elena Díaz, Félix López, Ramiro Abreu, José Lima, Aurelio Alonso y Enrique Ubieta, me ofrecieron atinadas opiniones y sugerencias y más importante aún, generoso aliento.

Víctor Casaus propuso que se evaluara para la publicación por el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, y así resultó esta formidable edición, bajo la esmerada labor profesional del editor Yoel Lugones y de Vivian Núñez, Jefa de Ediciones *La Memoria*, ambos ya mis amigos que aprecio y respeto. También me complace reconocer la original cubierta de Katia Hernández.

Mi adorada hermana Delfina y mis sobrinos Carlos Alberto y Héctor, junto a la prima Nancy y mi yerno Ángel, fueron incansables animadores.

Una especial mención debo hacer al hermano Fernando Martínez Heredia, quien escribió el prólogo que el libro necesitaba para abrirle sus páginas al lector con una especie de llave maestra, que interpreta cabalmente el sentido del texto y las complejas circunstancias históricas de aquellos años. Sin él saberlo, hizo el prólogo que yo había soñado y sin duda enaltece la obra, que es también suya. Gracias Fernando.

Varios compañeros del Departamento de Relaciones Internacionales del CC-PCC, mi centro laboral, estuvieron al tanto y me estimularon. Gracias, además, por acompañarme hoy. En especial recibí el cálido apoyo de mi secretaria, Miriam García.

Otros compañeros y amigos están aquí presentes, como Orlando Borrego y su esposa Deborah; Eduardo Fuentes y su esposa María del Carmen, hermano de muchas batallas en el Departamento América, al igual que Roberto de Armas y *Toni* López. También, de mis tiempos universitarios, Marta Pérez-Rolo, Ángel Hernández, José Bell Lara y Marta Núñez.

Quiero agradecerle a Osvaldo Martínez que nos acompañe, primero porque sabemos de su limitado tiempo y después, por su sensible reacción al saber que este libro, además de haber sido escrito por un amigo de muchas décadas, aborda una experiencia de la alfabetización en Sagua de Tánamo, municipio que él dignamente representa en su carácter de diputado.

Como le sucedió a muchos de los niños y adolescentes que integramos las Brigadas de Alfabetización *Conrado Benítez*, al mirarnos en el espejo el 22 de diciembre de 1961, día en que Cuba se declaró Territorio Libre de Analfabetismo, me percaté que ya no era el mismo que había salido hacia un destino desconocido y por un tiempo indeterminado, con la mochila repleta de ilusiones. Y durante el resto de mi vida, tal impronta axiológica lejos de atenuarse fue cada vez más fecunda.

Cuarenta y dos años después de aquella fecha, por segunda vez en mi vida tuve la dicha y el honor de hacer parte de otra campaña de alfabetización, en esta ocasión en la República Bolivariana de Venezuela, cuando Chávez le pidió a Fidel utilizar de manera masiva el método *Yo sí puedo*, con asesoría cubana y organizara entonces, con enorme apoyo y entusiasmo popular la Misión *Robinson*, la primera de todas las formidables misiones sociales que aceleraron y afianzaron el sesgo de la Revolución Bolivariana. Y en ese tiempo, aunque nadie podía percatarse de ello porque lo llevaba en la intimidad de mi corazón, volví a vestirme con un uniforme de camisa gris y el pantalón y la boina verde olivo y siempre andaba en todas partes con el farol encendido en la mente, aprendiendo del maravilloso pueblo de Simón Bolívar, que incorporado a la revolución había comenzado a hacer realidad el precepto de *El Libertador* de que moral y luces son las primeras necesidades de nuestras repúblicas. Inmerso en esas faenas, varias veces rememore las aventuras de 1961 y mis duendes a menudo me recordaban el solitario compromiso que hice a mi almohada, de escribir algo sobre ellas.

Y sobrevino un hecho casual, precisamente al siguiente mes de regresar definitivamente de Venezuela, en octubre de 2009. Mientras ordenaba mi biblioteca, una tarde apacible de domingo, resplandecieron detrás de algunos libros de los años sesenta dos libretas del curso escolar 1961: Se trataba de mi Diario de la Alfabetización, que como otros miles de

adolescentes miembros de las Brigadas *Conrado Benítez*, escribí durante aquellas jornadas de lucidez.

Cuando abrí el cuaderno de apuntes, que había extraviado y hacía más de cuarenta años no tocaba, se agolparon en mi interior disímiles vivencias. Al cabo, sentí una extraña mezcla de nostalgia y embriaguez. Decidí entonces repasar las primeras páginas del Diario y algunas de las cartas que recibí o escribí, siendo alfabetizador. El olor y el tacto de los viejos papeles excitaron todos mis sentidos. Y en esos fugaces instantes, comenzaron a discurrir en mi cerebro profusas imágenes de aquel lapso de la revolución, cuyos vertiginosos y feraces sucesos nos hicieron creer a muchos, incluso, que íbamos a disfrutar en pocos años fabulosas quimeras.

Sentí de repente el placentero deseo de escribir un libro, que expusiera sin afeites la aventura individual y del grupo con el que conviví, desde el 16 de abril hasta el 22 de diciembre. “¿Podré hacer ese libro?”, me pregunté. “Sí, lo haré”, me dije. Y volví a interrogarme, “¿Cómo?” Y concluí: “Escribiré un testimonio”. Hice una pausa y caminé unos pasos, abstraído en ciertos pensamientos, hasta que me saltó una idea: ¡Aquel fue el año de todos los sueños!

Es un decir, claro, porque los cubanos antes y después de 1961 hemos fantaseado bastante con el futuro. Sin embargo, creo que nunca el torrente de anhelos fue tan enorme como el de aquel año y tal vez en ningún otro momento de la revolución se alcanzaron en tan corto tiempo creaciones tan insospechadas. Fueron las personas comunes quienes tejieron la epopeya, motivadas por los embrujos de la eclosión iniciada en 1959 y entre ellas también surgieron las más sorprendentes quimeras de la revolución. Los sueños ayudaron mucho a encontrar caminos exitosos, a resistir avatares y embestidas con imaginación y optimismo, a tener confianza en nuestras fuerzas y en el liderazgo de la Revolución. Parecería que le hicimos caso al consejo de Goethe: “Aquello que puedes hacer o sueñas que puedes hacer, comiéndalo. La audacia tiene genio, poder y magia”. Y Fidel nos lo demostró con creces en aquellos años, y siempre.

Un filósofo francés bien conocido, Jean Paul Sartre, sostiene la paradójica idea de que el ser humano vive más plenamente sus actos cuando los rememora, que en el instante en que ocurren. Y Pablo, nuestro Pablo, cuyos 110 cumpleaños celebramos hace cinco días, desde su eterna juventud y con su rozagante verbo lo dice de esta manera: “Evocar es vivir”.

Por mi parte, confieso que experimenté esa extraña sensación mientras escribía estas memorias, que opté por exponer en un empaque novelado. La palabra “novela” me sobresaltaba, por el respeto que profeso a ese género y también debido a que no había sido ese mi propósito, sino atenerme a las estrictas fronteras de un testimonio, género, por cierto, al que Víctor Casaus hizo un aporte fundamental con *Girón en la memoria*. Nuestra admirada Zuleica Romay, sin ella saberlo, me incitó a dar el salto al género novela-testimonio, lo que me obligó antes a crear un paracaídas. Cuando hablamos por teléfono sobre mi libro, Zuleica se refirió dos veces a “tu novela” y yo en ambas ocasiones le aclaré algo asombrado que se trataba de un testimonio. Después seguí pensando, y con los ojos bien abiertos tomé la audaz decisión de lanzarme en ese paracaídas y caí, hasta ahora sin lesiones.

Ciertamente, el lenguaje literario y el albedrío que concede la ficción para narrar determinadas situaciones y conductas de personas, me permitieron discurrir casi sin ataduras una realidad que intenta abarcar las andanzas del autor y las de un colectivo integrante de la iconoclasta generación del sesenta.

Recientemente leí el ensayo de Miguel Barnet titulado “La novela-testimonio” y quedé fascinado porque sus reflexiones y certezas me permitieron entender mejor el proceso que experimenté al escribir *El año de todos los sueños*. Había disfrutado antes *Cimarrón*, *Canción de Rachel* y *Gallego*, mas desconocía la conceptualización de Barnet sobre su novedosa praxis literaria-sociológica. La primera característica que debe poseer toda novela-testimonio, según él, “es proponerse un desentrañamiento de la realidad, tomando los hechos principales, los que más han afectado la sensibilidad de un pueblo y descubriéndolos por boca de uno de sus protagonistas idóneos”. Y agrega Barnet: “El autor de novela-testimonio debe decir con su protagonista: yo soy la época. Esa ha de ser una premisa inviolable: la flecha en el blanco”.

Y vuelvo a Barnet, a quien le rindo tributo como fundador en Cuba del género: “El superobjetivo del artista gestor de la novela-testimonio no es meramente el estético (...). Debe servir como eslabón de una larga cadena en la tradición de su país. Debe contribuir a articular la memoria colectiva, el nosotros y no el yo”.

Eso intenté. Y ahora entrego mis vivencias transmutadas, a sabiendas de que no podía aspirar a escribir un libro perfecto, entre otras cosas porque si hubiera deseado lograrlo no habría podido alcanzarlo y para mí resultaba más útil contribuir a interesarnos por la epopeya, no solo respecto a su valor en el pasado y sus inmensas consecuencias, sino también para ayudar a hurgar sus lecciones vivas en ese universo de invenciones y valores, que fue la alfabetización en Cuba.

¿No sería válido discernir en ella, mutatis mutandi, pistas conceptuales y prácticas, que nos ayuden a declarar a Cuba, más temprano que tarde, libre de otros flagelos que han surgido en el devenir de la revolución, que Fidel y Raúl reiteradamente han denunciado y orientado enfrentar? ¿No sería posible, como el analfabetismo en su tiempo, encarar esos lastres con más creatividad, motivación y participación de todo el pueblo, para garantizar que la revolución siga adelante, como ya ocurre? Aunque aún no alcanza el ritmo, el empuje, la seducción y la conciencia que originó aquel afán colectivo de erradicar el analfabetismo en menos de un año.

En el libro encontrarán varias claves; por ejemplo, lo jóvenes y adolescentes nos sentíamos parte esencial del colosal emprendimiento, entendíamos conscientemente sus alcances, los dirigentes a todos los niveles confiaban en nosotros y nos daban libertad de acción en un terreno fértil de creatividad, sin estridencias ni autoritarismos, ni camisas de fuerzas paralizantes, ni aburridas liturgias políticas, porque si la política es también arte, como se dice, no puede dejar de ser seductora.

Me complace haber recreado las vetustas páginas de mi Diario, en homenaje a las decenas de miles de niños, niñas y adolescentes, que formaron el ejército más sublime que haya existido y a los cientos de miles de campesinos, obreros y laboriosas mujeres del hogar, todos ellos a la vez nuestros alumnos y maestros. Deseo que disfruten este testimonio novelado, donde todo lo que ocurre es cierto, aunque no siempre haya sucedido del modo en que se narra. Tal vez así, sin dejar de ser mis vivencias, puedan parecerse al menos en algo a las que cada quien recuerde, en ese maravilloso proceso de revivir o imaginar con más plenitud, cada suceso íntimo y social.

Y vuelvo a Pablo, y con él quiero terminar, y también de este modo reconocer al Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, que cada día se esmera en tenerlo vivo y en combate: “¡La realidad –dice Pablo– es sólo un sueño pobre, y la vida, si la vida es algo que quiera valer la pena, es de veras el huracán de sueños de los primeros años impetuosos, locos, vehementes, desaforados!”

Muchas gracias.

Germán Sánchez Otero



SOÑAR, HACER, RECTIFICAR, SOÑAR OTRA VEZ

Palabras en la presentación del libro *El año de todos los sueños*

Me reencuentro, me veo, nos vemos de nuevo, testimonialmente, con Germán Sánchez, después de aquel *Corte en Meneses*, el libro escrito por él a cuatro manos con Elena Díaz, que fue recomendado en el Premio Casa del año 1970, el primer año en que instituyó el género

testimonio dentro de ese importante certamen literario y en el que yo concursé con mi primer libro de testimonial, *Girón en la memoria*.

En el medio de esos dos momentos está la vida: las tareas, responsabilidades políticas, diplomáticas que Germán ha realizado a lo largo de estos años, señaladamente su importantísima labor como embajador de Cuba en la República Bolivariana de Venezuela durante más de una década. Y, paralelamente a esas tareas hemos visto aparecer sus libros ensayísticos y/o testimoniales: *Los enigmas del Che*, *Permiso para opinar sobre Cuba*, *Cuba y Venezuela: reflexiones y debates*, *Che sin enigmas*, *Mitos, falacias y verdades* Y *Transparencia de Emmanuel*

Nos alegra mucho a la gente del Centro *Pablo* que Germán haya propuesto la publicación de su nuevo libro en nuestras Ediciones *La Memoria*. Y me alegra personalmente estar diciendo estas palabras urgentes de presentación en la primera aparición pública de *El año de todos los sueños*, no sólo por unir este momento a aquel lejano pero recordable del *Corte en Meneses*, sino por las características, los valores, las propuestas que este libro hace a sus futuros (ya casi presentes) lectores.

Fernando Martínez Heredia ha señalado, en el espacio más amplio de su prólogo, esos rasgos a los que me refiero. Remito pues a lectoras y lectores a no pasar por alto, como a veces hacemos, las palabras introductorias del libro, porque iluminan los contextos de esta historia y sus alcances y destacan, creo yo, los perfiles esenciales de su estructura y las líneas principales de los valores que este libro revive para nosotros a través de una narración testimonial novelada en la que el joven Gabriel/Germán realiza un viaje iniciático y anticipatorio a la historia de aquellos años decisivos, tanto en su sentido general, como en los más complejos y sensibles territorios de la individualidad del personaje –personaje en el que podemos vernos, cómo no, por otra parte, muchos de los compañeros de generación del autor: ese es otro de los valores humanos que aprecio y agradezco en este libro de Germán.

Para dar fe, si hiciera falta, de los útiles atajos que se ofrecen en el prólogo, compartiría con ustedes el párrafo que lo culmina:

En muy buen momento nos devuelve este libro aquel año de todos los sueños. Esta narración hermosa milita a favor de la confianza en nosotros mismos, y nos permite constatar que las mejores realidades y las más trascendentes son las que hemos construido a partir y al calor de los sueños.

Lo cito porque hace justicia –de una forma que comparto– a las virtudes testimoniales, literarias, humanas de este libro. Y lo hago también porque menciona/subraya la importancia de los sueños como punto de partida para alcanzar los objetivos históricos, sociales o individuales en la vida de un pueblo y en las pequeñas/inmensas vidas personales de cada cual. Aunque vivamos hoy unos momentos en que las urgencias prácticas –a veces agónicas– de nuestra sociedad y de nuestras vidas parecieran no dejar espacio para otras substancias, creo que habría que encontrarlo para esa forma del sueño que fortalece y alienta, que no apela a la nostalgia repetitiva o adormecedora, sino que quiere ser llamado cotidiano al mejoramiento humano de que hablaba el Maestro e incluso espacio para impulsar esos mecanismos prácticos, pragmáticos que la realidad –esa señora implacable– nos impone.

En ese mismo sentido quiero destacar otra virtud de comunicación que, a mi juicio, posee este libro. Creo que esta historia narrada por el personaje/autor desde la pupila de su adolescencia, con una estructura y un lenguaje sencillos y amenos –que no suponen la simplicidad, sino que apuntan hacia la complejidad de la Historia y de los seres humanos– puede tender un puente de comunicación válido y útil (en diversos terrenos) con sus lectores y lectoras más jóvenes, hoy y en los próximos años. Este es un factor de gran importancia, a mi modo de ver, porque contribuye a inclinar la balanza a favor de la defensa de los valores éticos en esa guerra sorda (aunque debiéramos decir, en realidad, muchas veces ruidosa) que se libra a nuestro alrededor (y dentro de nosotros mismos) entre los fantasmas del mal gusto y la banalidad (que desgraciadamente estamos comprobando que no eran tan fantasmas, a pesar de los logros educacionales de cinco décadas) y las propuestas culturales que apuestan por la complejidad, la belleza y el compromiso con la justicia y con la libertad.

La aparición de este nuevo libro de Germán también me alegra porque viene a fortalecer los territorios del género testimonio que algunos hemos continuado defendiendo durante estos años recientes. El catálogo de Ediciones *La Memoria* del Centro *Pablo* da la bienvenida entonces también a este *año de todos los sueños* de Germán porque viene a enriquecer su colección *Coloquios y testimonios* con un texto que reafirma las virtudes estéticas y comunicacionales del género –no siempre valoradas con justeza por tirios y troyanos, por autores y críticos.

Este libro reafirma, en sus logros, la capacidad del género testimonial para documentar activamente la historia reciente, convirtiéndose al mismo tiempo en un objeto de disfrute estético y en un sujeto de acción transformadora, al transmitir, de manera efectiva y amena, acontecimientos, contextos, sentimientos que pertenecieron a un año en que todos los sueños parecían (o eran) efectivamente posibles, y traer hoy su visión y su voluntad comunicadora a nuestros días para sugerirnos/proponernos que también los sueños de hoy y de mañana pueden ser posibles y que esto depende de nosotros y de los gabrieles y germanes que están por venir.

El porvenir (escrito ahora así en una sola palabra) no será mejor solamente con los sueños, pero difícilmente tendrá algo de la gloria que una vez imaginamos, si no somos capaces de incorporar esa materia necesaria y fecunda que Germán Sánchez evoca y dibuja para nosotros en este libro hermoso y compartible.

Víctor Casaus



EL AÑO DE TODOS LOS SUEÑOS, UNA DEUDA SENTIMENTAL

Por Analía Casado Medina

Son varias las presentaciones que podrían resultar preámbulo para el lector en una entrevista a Germán Sánchez Otero: su experiencia como embajador de Cuba en la República Bolivariana de Venezuela o el tratamiento de disímiles y complejos temas en volúmenes como *Los enigmas del Che* o *Transparencia de Enmanuel*. Sin embargo, hoy nos convoca otro título: *El año de todos los sueños*, y desde la Plaza de Armas de La Habana Vieja, camino de la presentación de esta última entrega a cargo de Ediciones *La Memoria* del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, el autor se dispone a rescatar los caminos que dieron comienzo a este texto, que rememora desde una mirada muy personal la Campaña de Alfabetización...

“Este es un libro que resulta casi un capricho y nace de una deuda amorosa, sentimental con el colectivo de más de cien mil jóvenes y adolescentes que nos decidimos a participar en una aventura –porque eso era para nosotros en aquel momento irnos a sitios remotos que no sabíamos cuáles eran, convivir con personas que muchas veces tenían formas de vida, culturales y educacionales que no conocíamos, que venían de pasar en años recientes por circunstancias muy adversas– y el prodigio de aquella Revolución que conmovió de las raíces a las hojas de todo el árbol de la sociedad cubana hizo que nos fuéramos con un entusiasmo infinito, que en cierto modo era imitador de lo que habían hecho, pocos años antes, los rebeldes en la Sierra Maestra”.

“Fuimos una generación muy marcada por las agresiones y presiones de los Estados Unidos, por los tantos desprendimientos que la Revolución de manera simultánea había realizado, y sobre todo por los acontecimientos de abril de 1961... todo aquello nos arrastró como un río crecido en la búsqueda de dar y entregar al proceso, y de esa manera gozar mucho, o sea, todos los jóvenes que formamos parte de aquella Campaña de Alfabetización en ningún momento dejamos de sonreír, de amar, de discutir, de polemizar sobre los temas que entonces estaban en boga, como la religión la existencia o no de Dios, qué cosa era el socialismo (Fidel

acababa de hablar de él por primera vez el 16 de abril), lógicamente los tópicos de la alfabetización, cómo lograr que aquella Cartilla se convirtiera para los alumnos en algo asequible, qué transmitir a los estudiantes, que eran de todas las edades... fueron momentos muy deliciosos”.

“Hay que mencionar a los padres, yo diría que merecen un monumento porque sufrieron la ausencia de los hijos, su partida hacia lugares recónditos, a veces peligrosos, donde había bandidismo y acciones enemigas violentas, donde murieron algunos compañeros como Manuel Ascunce o Conrado Benítez. Toda esa amalgama de circunstancias produjo para cada uno de los participantes un impacto emocional que ha pervivido hasta nuestros días”.

¿Cómo surge este libro?

Varios brigadistas, imitando en alguna medida a los protagonistas de nuestras gestas independistas, decidimos escribir diarios, incluso a veces nos lo sugerían los profesores que estaban al frente de los grupos. Por ejemplo, cuando yo partía hacia Varadero, a recibir la preparación para luego alfabetizar, un profesor me sugirió que llevara un diario. Yo ya lo había pensado, aunque no tenía claro el fin de hacerlo, hasta que llegué a Varadero y nos enteramos de que estaba ocurriendo la invasión a Playa Girón, me senté en una litera –primera vez que dormía en una o veía una playa como la de Varadero- con una libreta escolar del año 1961 y empecé a escribir lo que sería finalmente mi diario de esa etapa.

Aquello quedó ahí. Como embajador en Venezuela viví por segunda vez una experiencia como alfabetizador: Chávez le pidió a Fidel poner en práctica por primera vez el método *Yo sí puedo* y me correspondió la responsabilidad de ayudar a los hermanos venezolanos. Otra vez me vestí de brigadista: en mi mente me puse la camisa gris, los pantalones verdes, la boina de ese color, y volví a recordar mis experiencias en Sagua de Tánamo, que fue donde alfabetiqué.

Llegué en el año 2009 definitivamente a Cuba y arreglando mi biblioteca encontré aquellas libretas llenas de polvo del 61 y comencé a emocionarme de una manera muy particular al leer esas páginas amarillas. Yo quería escribir desde hacía tiempo algo sobre la alfabetización aunque no sabía qué, pero en esta ocasión había un algo extraño que me movió. Días más tarde hice un proyecto y comencé a redactar un testimonio, que fue lo que me salió, tomando como punto de partida aquellos diarios que mencionaba y muchas cartas que mi viejita de 96 años me guardó y que fueron encendiendo los recuerdos.

Pero el volumen tiene elementos de ficción...

El libro terminado en forma de testimonio se lo envió a la compañera Zuleica Romay, presidenta del Instituto Cubano del Libro, quien comienza a referirse al texto como "una novela". Yo me quedé con aquel *bichito*, porque había pensado en la construcción de un testimonio. Luego otros amigos me hicieron llegar un parecer similar y decidí dar un vuelco a lo que venía haciendo e incluir técnicas de literatura más de ficción. Finalmente convertí al libro en un testimonio novelado y eso me permitió introducir elementos imaginados, desde mi sensibilidad, claro, siempre respetando que todo lo que se presenta realmente sucedió.

El año de todos los sueños también explora momentos anteriores a la Campaña de Alfabetización...

Sí, el título propone una mirada a pasajes de la vida de Gabriel, que es el personaje principal, para que el lector pueda ir recibiendo las distintas circunstancias que rodearon a aquel muchacho y lo llevaron a ser quien es cuando se va a alfabetizar. El protagonista evoca su pasado, unas veces en su hamaca, otras bajo un aguacero, para mostrar cómo se vivía en La Habana antes de la Revolución, qué personajes había en la ciudad, sus angustias, creencias y dramas.

¿Qué objetivos generales se propuso con este volumen?

Este no es un libro ingenuo: pretende ofrecer una visión personal y parcial de aquella epopeya, pero además llevar al lector a buscar en aquella experiencia maravillosa y tan extraordinaria todo aquello que pueda sernos útil para el presente. Una de las cosas que me resulta de mucho interés es cómo los jóvenes participaban en la Campaña con entusiasmo, con vitalidad... ¿por qué? Creo que una de las razones era el hecho de que se les daba mucha confianza, había un terreno fértil para crear... había conducción, sin dudas, Fidel estaba al frente de la gesta y al tanto de todos los detalles, pero, a la vez, teníamos la posibilidad de equivocarnos, porque era lo que nos correspondía por incursionar en un terreno completamente nuevo. Todavía hoy esa experiencia es una fuente viva para el presente.

En el texto se hace referencia al hecho de que los alfabetizadores fueron también alfabetizados...

Eso es clave, los más beneficiados fuimos nosotros, que convivimos durante mucho tiempo con esa gente y aprendimos qué cosa es el ser humano en condiciones a veces extremas de pobreza, aprendimos de la riqueza espiritual de esas personas, aprendimos qué cosa es Cuba, sus tradiciones culturales... todas esas vivencias fueron muy importantes y se convirtieron en un conjunto de influencias que determinaron aceleradamente que a nuestro regreso fuésemos personas diferentes.

CRÓNICAS DE OTROS AÑOS DUROS

Por Rafael González Escalona

Mi pésima memoria y escasos años me resguardan de los funestos estragos que ¿dejara? el denominado Período Especial (a cada rato, sobre todo cuando espero una guagua, me pregunto si podemos hablar en pasado del fenómeno). La generación a la que pertenezco lleva las huellas de la época en su físico, en su estatura, en sus enclenques brazos que ya hereda la incipiente prole que comienza a aparecer. Si algún recuerdo conservo es el de las noches de apagón, en las que toda mi familia se acomodaba sobre la hamaca instalada en el balcón del cuarto piso en que vivíamos para disfrutar de alguna brisa, por ligera que fuera, a despecho de las picadas de mosquito, mientras matábamos las horas jugando a reconocer canciones tarareadas. Apenas poco más.

Sin embargo, existen una Cuba compuesta por millones de personas no tan jóvenes como yo, quienes vivieron esos sombríos días con una intensidad quizás solo equiparable a la efervescencia de la primera década de la Revolución, tal vez porque en ambos se jugaba la vida los destinos de la nación. Por ellos, por la mágica victoria de salir adelante cuando todos los presagios nos eran adversos, era necesario un libro como *No hay que llorar* (Ediciones *La Memoria*, 2011). Obra imperativa e impostergable la de Arístides Vega Chapú, que nos muestra las cicatrices (no del todo curadas en muchos casos) dejadas en escritores y artistas por esa realidad avasalladora que nos sumergió en la más profunda confusión apenas comenzados los años noventa.

Oscuridad, duro, hambre, esperanza; son palabras que se repiten una y otra vez a lo largo de este rosario de anécdotas y cuentos que dibujan el contradictorio lienzo que fue nuestra nación durante el Período Especial. Muy acertadamente, Arístides Vega hilvana 36 testimonios (si contamos el prólogo de Jorge Ángel Hernández) recogidos desde diversos rincones del mundo, coincidentes unos, en las antípodas otros, y que desde las más variadas posturas y en acto de absoluta franqueza ilustran cómo se pudo sobrevivir sin nada de lo que parecía elemental hasta entonces, degustando gato por liebre —si se tenía esa suerte- o vendiéndolo todo para llegar al día siguiente.

Otro acierto fue desmitificar ciertos estereotipos sobre el intelectual encerrado en su torre de marfil mientras afuera el mundo se viene abajo. Si bien en muchos casos la ausencia de casi todo sirvió como acicate para la creación, en esta obra vemos también a Yoss pescando gatos en el tejado, a Lourdes González Herreo criar un puerco atado al lavamanos que un buen día arrancó, a Laidi Fernández de Juan inventarse personajes por no tener tiempo para satisfacer la insaciable curiosidad infantil y a Alberto Garrandés comprobar que la pobreza no irradia luz, por solo mencionar algunos.

Quizás hubiese preferido un libro que no estuviera hecho por voces de intelectuales, sino por gente común, gente como mi madre que pedaleaba más de tres municipios vendiendo panes con pasta y que, cuando tuvo mejor suerte, limpió la casa y soportó las humillaciones de una extranjera en Siboney. Pero bueno, ese es mi libro, no el de Arístides Vega.

Libro oscuro y esperanzador a la vez este que obtuvo el Premio *Memoria* de 2009 otorgado por el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* (¡Ay Víctor Casaus, cuánto te debe la literatura testimonial en Cuba!) y el de Proyecto de trabajo *Ciudad del Che* que concede la UNEAC de

Villa Clara. Y es que a pesar de las adversidades, heridas y rupturas llegamos hasta aquí, motivo más que suficiente para que, como asevera Arístides Vega Chapú, no haya que llorar.

(Tomado de *El Microwave*)

VEN Y MIRA

¡21 CORTOS EN CUATRO DÍAS!

Por Raúl Marchena

Ese fue el resultado del trabajo de hormigas que realizamos los participantes en el primer *KinoCuba*.

Heredero de *Kinomada*, taller de creación intensiva que condujeran varios artistas canadienses durante una semana en la última Muestra de Cine Joven, *Kinocuba* desarrolló la misma idea solo que durante cuatro días y con las características propias de un proyecto pensado, esta vez, por cubanos. En ese tiempo se logró concretar un taller que, al decir de Milena Almira, “tuviera un carácter comunitario, social, que fuera inclusivo, que tratara de aunar la mayor cantidad de personas, que no fuera solo para profesionales” y que debería “adaptarse a cualquier circunstancia”.

Para estimular la creación se solicitó que nadie trajera ideas preconcebidas y se sugirió como pie forzado la amistad. A partir de esto los *talleristas* “escribieron” sus ideas y prepararon, de un modo muy peculiar, sus equipos de producción: a voz en cuello se solicitaban actores, camarógrafos, sonidistas, maquillistas y demás especialidades y a voz en cuello se aceptaban las solicitudes.

NESTOR SIRÉ

“Yo me iba al festival de video arte de Camagüey. Pasé por *Kino* a ver. Llegué y me encantó tanto que me quedé”

Así funcionó en *La Madriguera*, entre los días 24 y 27 de noviembre, un laboratorio abierto las 24 horas. El arsenal técnico se conformó con los equipos que cada uno pudo aportar; unos pusieron sus cámaras, luces, equipos de sonido o sets de edición; otros sus conocimientos en una u otra especialidad y todos, quizás lo más importante, una intensa buena voluntad; más que las constantes dosis de café, nos mantuvo despiertos el espíritu de colaboración y el apoyo mutuo. De estos se puede encontrar buena prueba en los créditos donde se repiten los nombres pero casi nunca en la misma ocupación: este es actor aquí, director allá y editor acá.

AXEL ARZOLA

“En el *Kino* se trata de aprender; pero de aprender haciendo... se trata de hacer siempre y mucho, y mucho, y mucho”

Aunque se estableció como pie forzado el tema de la amistad, ello no impidió que se reflejaran en la obra general del *KinoCuba* las más disímiles aristas de nuestra sociedad: la emigración, la soledad, las alegrías y responsabilidades que nos tocan como cubanos y otras que nos tocan como habitantes del planeta. Que hayan salido de las manos de realizadores jóvenes les otorgan doble valor a estas creaciones.

A Milena Almira y Axel Arzola, principales gestores del taller, hay que agradecer el empeño. No solo por haber concebido este espacio para la creación, sino por haberlo dotado de estructura.

Se mantuvo control sobre las tareas de cada producción, sesiones de rodaje y edición, así como de los medios técnicos y su disposición en cada momento. En esto radica buena parte del resultado, pues sin un orden mínimo no se podría haber garantizado que cada proyecto

dispusiera del equipamiento y los tiempos necesarios para su realización en un espacio donde se reunieron unos cuarenta artistas de todo tipo con varias cámaras, computadoras, equipos de audio y demás. Toda traba se redujo al mínimo haciendo que el previsible stress final se disolviera, pues casi todos los materiales se entregaron con buen tiempo de antelación.

CARLOS MELIÁN

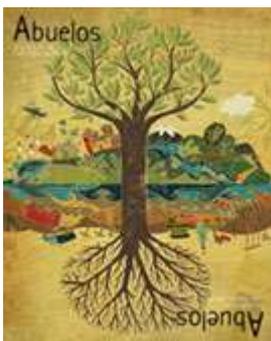
“...iba a tener cámara gratis, sonido gratis, actores gratis... y dije: bueno porque no voy a ir si yo disfruto haciendo eso”.

El domingo 27 de noviembre en una sala repleta del multicine Infanta -ese si fue un gran final- se proyectaron los 21 cortos que salieron de estos cuatro días de ebullición. Allí sentados empezamos a entrever la dimensión de lo que se había logrado. Esta experiencia de producción independiente demuestra que hay más de una -y muchas más- maneras de llevar adelante la creación audiovisual que, sobre todo en un país como el nuestro, hay que echar mano de la imaginación y crear estos espacios de colaboración que propician tanta interacción entre los creadores, tanta identificación con la capacidad del otro y, por eso mismo, tanto aprendizaje.

FERNANDO PÉREZ

“Lo más importante es que un grupo de jóvenes ha hecho algo por sí mismos”

Lo ha dicho quien sabe.



[PREMIO MEMORIA A ABUELOS, UNA PARTE DE NUESTRA HISTORIA](#)

El Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* entregó el Premio Documental *Memoria* al filme *Abuelos*, de la realizadora ecuatoriana Carla Valencia Dávila, como parte de los lauros que otorgan instituciones, medios de prensa y críticos dentro del Festival Latinoamericano de Cine.

Concebido para premiar a aquellas cintas que a través del lenguaje documental contribuyan al rescate de la memoria y la identidad cultural de nuestros pueblos, el jurado de este año, integrado por Raúl Marchena y Alejandro Ramírez Anderson, seleccionó a *Abuelos* “por el abarcador proceso de rescate de la memoria de nuestro continente que a partir de un contexto familiar logra develar diversos rasgos de nuestra historia latinoamericana y por el efectivo uso del lenguaje audiovisual en función de la narración de la historia y sus particularidades”.

Asimismo se destaca “la evidente profundidad y rigor de la investigación y la capacidad de engranar acertadamente hechos históricos, testimonios, documentos, etc. logrando así una valiosa intensidad en el discurso dramático”.

El premio consistió en una obra del pintor cubano Eduardo Rocca, *Choco*.

La película cubana *HabanaStation* fue la que alcanzó más lauros, al ser seleccionada por UNICEF, obtener el Premio *Glauber Rocha* que entrega la agencia Prensa Latina y la prensa

extranjera, el premio del círculo de periodistas culturales de la UPEC y el premio *Vigía*, de Matanzas.

POESÍA NECESARIA

La memoria -¡ay, ese juez implacable y necesario!- rondó por estos días a la cantautora chilena Isabel Parra, cuando de visita en Argentina rememoró los años de exilio en ese país, antes de poder regresar al suyo. Otra realidad vio y sintió, y la quiso –por fortuna- plasmar en estos versos urgentes.

VOLVIENDO DE BUENOS AIRES

Cambiar el mundo es permanente
Tarea clara siempre urgente
El que se queda indiferente
Lleva apellido de indolente
Si no respira con la gente
Que se lo lleve la corriente

Me ha conmovido en Argentina
El veredicto que castiga
Con los tambores que caminan
Junto a las voces trasandinas
Y este gentío que le anima
El corazón a la Cristina

Con medio mundo acorralado
No traducir en resignados
Rubios y negros conectados
Mujeres niños maltratados
El huracán se ha desatado
En el bla bla globalizado

De nuevo aquí los estudiantes
Los protagónicos hablantes
Con cabelleras abundantes
En sus cabezas bien pensantes
Ni prepotentes ni arrogantes
Con argumentos importantes
Con energía impresionante.....

Isabel Parra
Santiago de Chile, octubre 2011

COMO LO PIENSO LO DIGO

EL PARLAMENTO CUBANO POR LA NO DISCRIMINACIÓN

(Tomado del blog de Mariela Castro)

El 20 de diciembre fui invitada a participar en la reunión ordinaria de la Comisión de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología de la Asamblea Nacional del Poder Popular, en una sala del Palacio de las Convenciones. Se presentó una reflexión por Heriberto Feraudy, Presidente de la Comisión *José Antonio Aponte* contra la discriminación racial, de la UNEAC, sobre la

problemática racial en Cuba. Una presentación excelente, una síntesis sobre los análisis que se han hecho sobre el tema.

Desde el público invitado pedí la palabra, aproveché para presentarme como Directora del CENESEX e integrante de la Comisión *Aponte*, para reflexionar sobre cómo hemos debatido en la Comisión sobre esta problemática y cómo trabajarla.

El racismo, como todas las formas de discriminación, tiene un origen socioeconómico en las relaciones de dominación impuestas por los grupos de poder en las sociedades clasistas.

La persona que sufre por problemas raciales también sufre por otras formas de discriminación: por su género, por su orientación sexual, su identidad de género, su estatus económico, lugar de residencia, religión, etnicidad, lengua, entre muchas otras excusas que sobredimensionan algún rasgo de las personas y los grupos sociales para usarlos como recurso de dominación.

A punto de partida de esta reflexión, se suscitó un debate profundo por parte de legisladoras y legisladores que integran esta Comisión. Lo más interesante del debate fue que tomó como referencia para el análisis la interseccionalidad como relación entre formas múltiples de discriminación y se presentaron ejemplos muy elocuentes de la realidad cubana actual. Este mismo espíritu fue reflejado en las esclarecedoras palabras de Miguel Barnet, Abel Prieto, Ricardo Alarcón y Zuleica Romay.

Yo retomé las palabras de Fernando Martínez Heredia cuando dice que el socialismo es un proceso de transformación cultural. La práctica de 53 años de Revolución nos está confirmando esta profunda verdad. Si no trabajamos estrategias educativas y de comunicación social permanente, como estamos desarrollando desde hace varios años en temas de orientación sexual e identidad de género en el CENESEX, la sociedad cubana no logrará efectuar los cambios culturales que se propone desde un paradigma emancipatorio, para lograr justicia plena.

Se comentó la necesidad de establecer una ley contra todas las formas de discriminación que, en mi criterio, no debe dejar de particularizar las formas específicas en que se expresan. Más allá de penalizar, debemos realizar un amplio trabajo de diálogo y participación en este complejo proceso de transformaciones de nuestras conciencias.

PARA CONOCERNOS MEJOR

LA MARAVILLA DE LA COMUNICACIÓN

El sol, perfectible como casi todo, irradia luz y tiene manchas. Mucho se habla –hablamos– de las manchas que empañan la maravilla de la comunicación que es Internet, con tanta basura que se lee en sus “páginas”, especialmente en esos blogs donde algunos sacan a relucir sus miserias y, por suerte, otros sus virtudes (acabo de leer en uno de ellos, el de las miserias, que los indignados que en el mundo hay no son más que “vagos”). Agradecemos los que son escenarios propicios para el debate desperjuiciado y para compartir -¡cómo se ha olvidado ese verbo!-. En esta hermosa categoría están *Segunda cita*, de Silvio Rodríguez, y *Cantamos como quien respira*, de Fernando G. Lucini.

Queremos compartir (¡de nuevo!) con los lectores de este boletín algunos momentos difundidos en esos blogs, que dan fe de la sensibilidad y la colaboración que nos iluminan.

Segunda cita

Anónimo dijo...

Gracias MIL

Guillermo Rodríguez Rivera, qué clarito y que esperanzador está tu comentario,, ahora

me vino a la mente algo que leí de ustedes: Guillermo, Silvio, Casaus, Conde, Nogueira ,y otros se reunían en Coppelia y hablaban de todo, qué ricas son esas conversaciones, así espontáneas, guiadas por el corazón.

La generación de ustedes es y fue tan rebelde, tan vanguardia, tan independiente, que con 12 años salieron de sus casas a alfabetizar a los campesinos, buscaron sus profesiones sin prácticamente el apoyo de los padres, en una crisis de octubre tenían tan solo 15 años o menos y estaban de artilleros, o en Angola, jugándose el pellejo y tan maduros, se hicieron hombres desde niños, una época romántica y apasionada de la Revolución. (Yo digo modestamente que las etapas de la Revolución Cubana son las mismas por las etapas que transita una relación de pareja).

Ahora, estamos en la etapa que ya sabemos lo que queremos mantener, nos conocemos bien y sabemos los defectos y errores que hay que cambiar y nos faltan muchas cosas por las que queremos transitar que desconocemos, pero no hay nada más que enfrentar la vida y no tener miedo cuando se ama.

Y nosotros, de otra generación, fuimos jóvenes que también pensábamos, hablábamos, que nos cuestionábamos; así mismo nos poníamos nosotros cuando salíamos del Pre Saúl Delgado, íbamos al malecón, o a Coppelia y recuerdo que una vez en mi casa era tanta la pasión con que hablábamos que la gente decía, caballero, hablen bajito que va a venir la policía , je je je.

Y ustedes nos han protegido tanto que gracias a todos tuvimos una infancia feliz sin sobresaltos.

GRACIAS NUEVAMENTE GUILLERMO
Yamirys

[13 de diciembre de 2011 12:44](#)

Anónimo dijo...

Víctor, me fui corriendo a este enlace,, y lo comparto

<http://www.cubadebate.cu/noticias/2011/11/16/con-pablo-en-el-parapeto-fotos-y-video/>

!Que trabajo mas bello de investigación para RECORDAR LA MEMORIA de PABLO, gracias Alfredo Moreno y gracias Casaus.

En casa yo quise recordarlo un poquito también. Saqué del librero esta semana un librito en forma de historietas de Pablo que les compré a mis hijos hace años, se llama Pablo, hombre de acción. Yo he encontrado que las historietas tienen un poco de preferencias en mis hijos, porque desde pequeños, antes de aprender a escribir, yo se las leía y les gustaban ver lo muñes, entonces recordamos las historias que nos cuentan: "La última sonrisa", cuando Trejo mira a Pablo antes de morir, o la anécdota de "Aquí estoy yo", cuando con un golpe en la cara del enemigo decía que delante de él no permitía que ofendieran a sus compañeros, o el cuento escrito por Pablo "El héroe", sobre el viejito que todos pensábamos que el tren le había cortado la pierna, pero al final por suerte era una pierna de palo, ya su pierna la había perdido en la lucha. Y así mis niños también estuvieron mirando su rostro y su bravía.

GRACIAS, estas 30 fotos me las llevo para que las vean mis hijos y las recuerden siempre.

Yamirys

[14 de diciembre de 2011 11:10](#)

Cantamos como quien respira

El 15 de diciembre se inauguró en Madrid la exposición *Y la palabra se hizo música*, organizada por Fernando G. Lucini y en la que se muestran discos, cuadros y fotografías de cantautores iberoamericanos.

Según explicó él en su blog, la muestra se divide en tres bloques temáticos: el canto exiliado, arte y canción, y la canción y los poetas.

Esta exposición surgió y se inauguró con motivo de la celebración, en marzo de 2007, del IV Congreso Internacional de la Lengua Española, en Cartagena de Indias (Colombia). Posteriormente, durante dos años, viajó por varios países latinoamericanos y ahora, de regreso a Madrid, se presenta ampliada con una interesantísima colección de carteles originales, y otros documentos y curiosidades del archivo personal de Fernando G. Lucini relacionados con la canción de autor.

En su blog *Cantamos como quien respira*, el musicólogo español expresa su voluntad de llevar la muestra a Cuba.

Centropableano dijo...

Fernando, desde esta calle de la Habana Vieja, donde la trova tiene su casa y los versos se quedan en la atmósfera, te hacemos llegar un abrazo grande de todos los centropableanos, la tropa de Víctor Casaus, con él a la vanguardia.

Lo mejor para ti en esta expo.

[15 de diciembre de 2011 21:07](#)

Víctor Casaus dijo...

*Fernando, es una alegría contarte entre la gente querida del Centro Pablo, donde tanto se ama la canción, el compromiso y la belleza. Tu exposición es un homenaje a la memoria viva de la canción iberoamericana: por eso tantos y tantas la sentimos como nuestra. Queremos que se comparta tanta información, tanta pasión y tanto amor como has puesto en estas cosas durante décadas en las paredes de la Sala Majadahonda, en el Centro Pablo de La Habana para que la vean, la disfruten y la piensen trovadores y trovadoras, críticos, jóvenes de la Isla --como hicimos con tu libro sobre Miguel Hernández y la música cuando nos acompañaste en la Feria del Libro de La Habana hace dos años. Aquí estamos para celebrar contigo esta fiesta que has armado en Madrid y para hacer lo que sea necesario para armar esa fiesta, otra vez, en La Habana, contigo en un futuro que queremos próximo. Un abrazo en nombre de la gente del Centro Pablo,
Víctor Casaus.*

Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau
Muralla 63, La Habana Vieja, La Habana
Cuba

www.centropablo.cult.cu

www.centropablonoticias.cult.cu

www.artedigitalcuba.cult.cu

www.aquitarralimpia.cult.cu

ALREDEDOR DEL CENTRO



EL ÚLTIMO INVENTO DE NICANOR PARRA

El poeta chileno está de vuelta, ahora con el Premio Cervantes a cuesta, con 97 años y aún bajo el halo creativo de su apellido

Por MinervaSalado, México DF | 07/12/2011

*Hay que pavimentar la cordillera
pero no con cemento ni con sangre
como supuse en 1970
hay que pavimentarla con violetas
hay que plantar violetas
hay que cubrirlo todo con violetas
humildad
igualdad
fraternidad*

hay que llenar el mundo de violetas.

(De: "A propósito de la escopeta", en *Hojas de Parra*, 1985)

Ninguno pensaba que Nicanor Parra iba a llegar a los 97 años. Longevo entre los longevos, se fueron por delante Neruda y Linh; Huidobro murió a los 55 y Gabriela a los 68. Entre los grandes, Pablo de Rokha solo alcanzó a vivir 74 años y de los mayores, también muy importantes, que aún están entre nosotros, el que le sigue es Miguel Arteche, Premio Nacional de Literatura en 1996, actualmente con 85 años de edad. Prácticamente juvenil ante el decano Parra.

O sea, que es posible que además de la corriente de la antipoesía, Nicanor esté inventando la longevidad en los poetas chilenos, casi lo único que le queda por inventar.

En 1970 cuando tenía 55 años llegó a Cuba como jurado del Premio Casa de las Américas. Yo cursaba el segundo año de la carrera y un día de ese febrero abrí la puerta de la clase de Literatura hispanoamericana que impartía Nuria Nuiry, y me encontré con Nicanor Parra. De pie frente al grupo, exhibía una mirada inquisitiva, más que observadora. Era un hombre corpulento, atractivo, que se sometió a nuestras preguntas de periodistas balbuceantes con la benevolencia del maestro, que no pretendía ocultar cierta arrogancia proveniente de la presunción de su Premio Nacional de Literatura, en el año anterior, pero sobre todo del halo creativo que le daba esa corriente antipoética de la cual se asumía como inventor.

Algunos de los presentes ya escribíamos poesía. En ese salón estaban Raúl Rivero y Víctor Casaus y fuera de él, se agrupaba la generación masculina de *El caimán barbudo*. Cuba es un país de poetas, se ha dicho mil veces, y los jóvenes que éramos entonces seguíamos los pasos de dos corrientes: la antipoesía de Nicanor Parra y el conversacionalismo de Ernesto Cardenal.

Cardenal era como de la casa; Nicanor algo más lejano. Ambos trascendentes en nuestras lecturas cotidianas, luego de la inmersión en Vallejo y Neruda, las cabezas tutelares. Aquel día Parra leyó, cómo no hacerlo, varios de sus poemas, casi todos publicados en *Versos de salón*, de 1962. Entonces yo tenía en mi librero *La cueca larga*, de 1958, pero sus antipoemas me atraparon desde su cercanía con la realidad cotidiana y su prosaísmo, no

carente de elaboración, se vinculó de inmediato con lo que entonces se revelaba como mi segunda vocación: el periodismo. La lectura de Nicanor Parra marcó con un sello muy definido mi primer libro, *Al cierre*, que en 1971 editaría la colección del Premio *David*. Aquel poemario ya lejano, guarda dos recuerdos indelebles de mis inicios en la poesía: el estreno de la profesión periodística en la palabra radiofónica y la visita de Nicanor Parra a la clase de literatura.

Luego, salimos de las aulas universitarias y tomamos diferentes rumbos. La otra influencia para nuestra generación, la de Ernesto Cardenal, se convirtió en una tendencia que él llamó “exteriorista”; para mi gusto, demasiado alejada del lirismo subyacente de lo conversacional, cuyas virtudes mayores exhibió el poeta en la *Oración por Marilyn Monroe*, pero con ejemplos muy notables también en su vertiente epigramática (*Me dijiste que estabas enamorada de otro/ y entonces me fui a mi cuarto/ y escribí este artículo contra el gobierno/ por el que estoy preso*). Nicanor desapareció de Cuba. Nunca más le vimos, ni a él ni a su obra posterior en las páginas de ninguna de las publicaciones literarias, de entonces a hoy.

Luego de haber sido jurado ese año del Premio Casa, en 1970 acudí a un encuentro de escritores en Washington y acepté la invitación de Pat Nixon, esposa del Presidente (¿recuerdan lo de las patitas en la **X** para formar la swástica en la prensa cubana de la época?), todo indica que para tomar un té. No fue el único, desde luego, pero aquella infusión en medio de la guerra de Vietnam tuvo un alto costo para el antipoeta chileno. Por causas parecidas corrió la misma suerte respecto a Cuba, el gran Pablo Neruda, cuya trayectoria de militante nadie puede poner en duda.

Por si fuera poco, Parra se quedó en Chile bajo el régimen pinochetista sin asumir posición belicosa alguna contra él, lo cual provocó no poca suspicacia. Y cometió además otro pecado: publicar libros durante la tiranía de Pinochet. Tanta condena se volvió segregación y le hizo cambiar de ideas sobre la izquierda que antes apoyara. Después de su *Hojas de Parra*, en 1985, hizo un mutis que duró dos décadas.

Hoy, al leer el diálogo que con él tuvo la periodista argentina Leyla Guerriero (*El País* 03/12/2011), me entero que Nicanor ha vivido todos estos años en un lejano poblado de la costa chilena llamado Las Cruces.

El Premio *Cervantes* nos lo devuelve a los 97 años, aún bajo el halo creativo de su apellido y en ese invento de los días que pasan, uno junto al otro, para dejar transcurrir las horas en que todo se vuelve a acomodar, con justicia.



MIGUEL ZABALLA, VOZ SEGUNDA DE EXCELENCIA
Por Dulcila Cañizares

Miguel Zaballa (La Habana, 1886-17 de diciembre de 1965) fue un trovador de excepcional voz segunda, además de guitarrista, aunque en los primeros tiempos cantó en diferentes dúos, siempre como voz segunda.

El primer dúo lo fundó con Floro Zorrilla (voz prima y guitarra) y Zaballa (voz segunda y guitarra), pareja que estuvo vigente de 1906 a 1926. En muchas oportunidades se presentaron en el legendario Café *Vista alegre*, en Belascoaín, entre Malecón y San Lázaro, también en diversos cines y teatros de la capital cubana y efectuaron varias giras por la Isla. En 1906 grabaron varios discos para la *Edison*; entre 1909 y 1920, para la *Víctor*, y también para la firma comercial *Humara y Lastra, S. C.*, dejando constancia de su calidad en alrededor de cien discos. Viajaron con contratos importantes a Santo Domingo, Estados Unidos, Haití, Puerto Rico y México. Este afamado dúo interpretó obras de Sindo Garay, Alberto Villalón, Manuel Corona, Oscar Hernández, Patricio Ballagas, Emilio Grenet y otros. En 1924, Zaballa fue guitarrista del sexteto *Colín*.

Mientras tanto, había nacido Antonio Machín y estaba en La Habana trabajando en tareas modestas para su sustento personal, aunque lo que lo fascinaba era la música, porque sentía que su vida era cantar. Se encontraba trabajando como albañil —oficio que había aprendido en su Sagua natal— y su superior era un sevillano llamado José Martínez, que le presentó a Zaballa. En cuanto lo escuchó, al trovador le encantó la voz de aquel joven de veintiún años y en 1927 le propuso hacer un dúo, y muy pronto hicieron presentaciones en diversos centros nocturnos y en la radio, a través de la que lo escuchó Don Azpiazu, quien amenizaba con su orquesta las noches del más famoso cabaret de la época: el *Casino Nacional*, con Julio Cueva como trompetista.

Con el sentido armónico que lo destacó, estableció dúos con *Pepe Luis*, R. Martínez y Juan de la Cruz.

En 1929 fundó el Conjunto *Zaballa*, integrado por Ramón Alvarado (claves y cantante), Anselmo Rodríguez y Manuel Romero (tres), Félix Chappottín y José Interián (trompetas) y el propio Zaballa como cantante, guitarrista y director; en diversos momentos, cantaron con este conjunto *Panchito Riset*, *Cheo Marquetti*, Alfredo Valdés y *Cheo Jiménez*.

A pesar de la importancia de este intérprete habanero que vivió gran parte de sus setenta y nueve años ofreciendo su arte como cantante y guitarrista, es uno de los innumerables trovadores marginados, por lo que es desconocido injustamente no sólo por las generaciones actuales, sino también hasta por muchos de épocas anteriores.

CONVOCATORIAS



CONCURSO DE FOTOGRAFÍA FESTIVAL 5 X 7

El Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* convoca a fotógrafos y otros creadores interesados en esa manifestación al Concurso de fotografía *Festival 5 X 7*, en su segunda edición, *Movilízate*.

Festival 5x7 toma su nombre del formato de impresión en que se exhibirán las imágenes. Los concursantes finalistas en este concurso podrán mostrar sus proyectos a un público extenso en un espacio legitimador.

El certamen tiene como objetivo estimular y dar a conocer la obra de fotógrafos cubanos.

Bases

Podrán participar fotógrafos y otros creadores cubanos interesados en esa manifestación residentes en nuestro país. Los artistas presentarán cinco imágenes de 5x7 pulgadas que conformen una serie o discurso, acompañadas de un texto no mayor de 20 líneas que explique, comente o haga referencia a lo expuesto. Los concursantes podrán expresarse de manera libre y creativa.

En esta edición del concurso, las imágenes deberán ser tomadas exclusivamente con teléfonos móviles.

Las obras enviadas deben conservar los metadatos que confirmen que fueron tomadas con un teléfono móvil.

Los participantes harán llegar al Centro *Pablo* solo una versión digital de su trabajo con 300 dpi de resolución.

Exposición

Las obras entregadas pasarán por un proceso de selección a cargo de un jurado integrado por reconocidos artistas y formarán parte de una exposición que será inaugurada el **martes 10 de abril de 2012**.

Los autores de los proyectos seleccionados por el jurado serán notificados y convocados a un encuentro, al que traerán sus fotografías impresas en formato 5x7 pulgadas, que serán colocadas en la Sala *Majadahonda* del Centro *Pablo* para que sean valoradas por los representantes de las instituciones convocadas a premiar.

Además, se organizará una exposición virtual de los trabajos seleccionados en el sitio web de nuestro centro. <http://www.centropablo.cult.cu>

Entrega e identificación de las obras

Las fotografías serán entregadas solamente en formato digital en el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, Calle de la Muralla No. 63 entre Oficios e Inquisidor, La Habana Vieja antes del **viernes 9 de marzo de 2012**, o enviadas por correo electrónico a la dirección: alain@centropablo.cult.cu

Los trabajos se identificarán con un título y se recepcionarán junto con los datos del autor, (nombre y apellidos, dirección, teléfono, correo electrónico y una síntesis biográfica de 500 palabras como máximo), igualmente digitalizados.

Premios

El Centro *Pablo* entregará un premio que consiste en la exposición del proyecto ganador en la Sala *Majadahonda*, dentro de la programación de nuestra institución en el año 2013 y que incluye el gasto de impresión y montaje de las obras.

El Centro *Pablo* convocará a instituciones culturales y otras interesadas en la fotografía a ofrecer los premios que estimen convenientes.

Las fotografías presentadas pasarán a formar parte del patrimonio del Centro *Pablo*, que podrá utilizarlas en sus programas culturales y en otras exposiciones, sin carácter lucrativo. La participación en el concurso implica la aceptación de la presente convocatoria.

**Para más información: 8666585 / 8616251/ 8642335/ alain@centropablo.cult.cu/
www.centropablo.cult.cu**

Boletín Electrónico **Memoria**, Número 145/ diciembre de 2011

Director: Víctor Casaus

Edición: Vivian Núñez

Redacción: Celia Medina Llanusa

Fotografía: Alain Gutiérrez y Víctor Casaus

Montaje: Alain Gutiérrez

Informática: Jesús García

Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*

Calle de la Muralla No. 63, entre Oficios e Inquisidor, La Habana Vieja

Ciudad de La Habana, Cuba

Tele-fax: (537) 8666585 y 8616251

Correo electrónico: centropablo@cubarte.cult.cu

www.centropablo.cult.cu

www.centropablonoticias.cult.cu

www.aguitarralimpia.cult.cu

www.artedigitalcuba.cult.cu

<http://www.patriagrande.net/cuba/pablo.de.la.torriente/index.html>

http://www.cubaliteraria.cu/autor/pablo_de_la_torriente/

<http://www.trovacub.net/centropablo>

RNPS: 1960